

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Habana, 9 de junio 1812-10 enero 1889.

Por D. Figarola-Caneda.

**E**NTRE los beneméritos de Cuba habrá de figurar siempre Bachiller y Morales. Nacido de familia pudiente y de lo más distinguido de la sociedad habanera, pudo desde su adolescencia consagrarse con todas las facilidades apetecidas, a los estudios a los cuales le inclinaban sus nacientes aficiones; y fué tanto su deseo de saber y tanto su perseverancia para aprender, que sin exageración ninguna puede afirmarse que estuvo estudiando y estuvo aprendiendo hasta la postrimería de su larga y meritoria existencia.

Así también puede afirmarse que hasta entonces estuvo enseñando y vulgarizando por medio de la palabra, y más todavía, por medio de su incansable pluma, todos los muchos y variados conocimientos que atesoraba.

Cierto día, en un grupo de intelectuales que recordaban con toda la justicia merecida la labor intensa y provechosa de Bachiller y Morales en los diversos órdenes del desenvolvimiento intelectual de Cuba, dijo nuestro eximio Manuel Sanguily estas palabras:

—Bachiller leía con la pluma en la mano.

Y en verdad que nunca con mayor laconismo ni exactitud y propiedad pudiera haberse hecho una pintura del polígrafo, y sobre todo, del polígrafo vulgarizador. Llegar a sus manos una revista o un libro, leer un artículo de aquella o un capítulo de éste, mientras mantenía con la siniestra el impreso, escribir con la diestra, todo era uno, ya lo hiciera arrellenado en su cómoda y vetusta butaca de caoba, o inclinado sobre su grande y no menos antigua mesa de trabajo; y de allí, aun con la tinta húmeda, sin dar una ligera lectura de revisión a lo escrito, partir rápidamente para la redacción de un periódico un rimerito de cuartillas, conteniendo un artículo de historia, de filosofía, de agricultura, de bibliografía, de economía política, en fin, erudito, útil y encaminado a llevar al conocimiento de todos no sólo una noticia, sobre aquello que acababa de leer, sino, además, las observaciones o los comentarios de un orden cualquiera que el mismo le había sugerido.

Debemos añadir que la fecundidad de Bachiller como publicista hubo de ser extraordinaria. La estadística que poseemos autoriza a decir que sólo en el año de 1842, y sin contar los trabajos anónimos, dió a la estampa la suma de noventa y seis artículos, y que en los años restantes de la década de



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

1840 a 1849, no fueron menor de veinte por año las producciones con su firma publicadas en los periódicos de la Habana. Y téngase en cuenta que ésto lo hizo además de cumplir con su colaboración en la prensa extranjera, principalmente en la de México y España, publicó folletos y libros, ejerció la abogacía, desempeñó una cátedra universitaria, sirvió diversas secretarías y evacuó no pocos informes técnicos y administrativos.

Y no se olvide que todo ésto lo hizo este eminente repúblico, movido por un sentimiento únicamente: su amor entrañable a su patria, a Cuba, aquel amor profundo, grande y desinteresado que caracterizó a nuestros patricios de la última centuria y que con ellos partió para el sepulcro...

Y todavía no se llama *Calle de Bachiller* calle ninguna, ni en una de las plazas de la Habana se le ha consagrado una estatua. Y es porque el Cabildo de hoy, que tan bochornosos desaciertos viene imponiendo a la ciudad en la mayor parte de los nuevos nombres de las calles, no sabe, ni en sueños ha pensado, lo que significa, lo que representa en la historia del Ayuntamiento de la Habana, la figura de Bachiller y Morales, y el reconocimiento que ese municipio le debe.

En cambio, y para honor mismo de los planteles correspondientes, y como expresión del más merecido de los homenajes, se ostenta su retrato colocado en la Universidad, Instituto de Segunda enseñanza, Biblioteca Nacional, Academia de la Historia y Sociedad Económica.

Terminaremos ofreciendo una breve nota siquiera sea de algunas de las obras publicadas por él, y las cuales, como las restantes, no deben faltar en las bibliotecas cubanas:

- 1.—Fisiología e higiene de los hombres dedicados a trabajos literarios, traducción de Reveillé-Parise, Habana, 1843.
- 2.—Estudio sobre la propiedad, traducción de Victor Molinier, Habana, 1844.
- 3.—Antigüedades americanas, Habana, 1845.
- 4.—Prontuario de agricultura general, Habana, 1856.
- 5.—Elementos de la filosofía del derecho, Habana, 1857.
- 6.—Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la Isla de Cuba, Habana, 1859- 1861.
- 7.—Guía de la ciudad de Nueva York, Nueva York, 1872.
- 8.—Cuba primitiva, Habana, 1883.
- 9.—Cuba: monografía histórica, Habana, 1883.
- 10.—Los negros, Barcelona, 1887.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA